

TEMAS

Espiritualidad de la Cruz

● La
Misión
Sacerdotal
de
Conchita

Manuel Rubín de Celis, M.Sp.S.



41

TEMAS DE ESPIRITUALIDAD DE LA CRUZ

Responsables de la Edición

Enrique Sánchez Hernández, M.Sp.S.
Y
Editorial "LA CRUZ"

Pedidos a

Librería del Altillo
Av. Universidad 1700
04010, México, D.F.
Tel.: 658-19-20

Editorial La Cruz
San Luis Potosí 155
Col. Roma
06700 México, D.F.
Tels.: 574-38-15
574-53-01

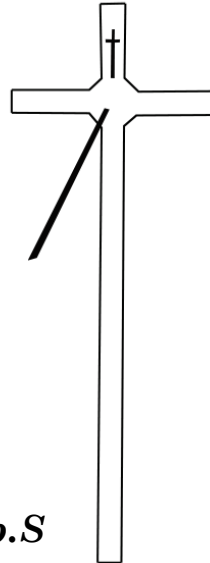
Enrique Sánchez, M.Sp.S
Av. Universidad 1702
04010 México, D.F.
Tel.: 658-74-33

T E M A S

Espiritualidad de la Cruz

La Misión Sacerdotal de Conchita

Manuel Rubín de Celis, M.Sp.S



Nihil Obstat

Enrique Sánchez Hernández, M.Sp.S.

Julio 13, 1994

Imprimatur

Melecio Picazo Gálvez, M.Sp.S.

Julio 15. 1994

DERECHOS RESERVADOS

Editorial "LA CRUZ"

San Luis Potosí 155

México 06700, Distrito Federal

MCMXCIV

ISBN: 968-6919-27-9.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

I JESÚS Y SU AMOR SACERDOTAL

Imitando a Jesús

Lo que ve en los Sacerdotes

Porque son uno en Mí

Son almas nucleares

Son su Cruz Íntima

Él compró esas gracias

Agradece lo que se hace por ellos

II CONCEPCIÓN CABRERA DE ARMIDA, OTRO JESÚS

1. La Unión Transformante

2. Vinculación con la Encarnación Mística

3. La Encarnación Mística le confiere una maternidad con Jesús, y en Él con sus sacerdotes.

4. Esta gracia la conecta con María

5. En relación con el Sacerdocio Victimal de Cristo.

6. Participando de los dolores íntimos del Corazón Sacerdotal de Jesús

III CONTENIDOS DE LA GRACIA DE LA MATERNIDAD ESPIRITUAL

a. Fecundidad del Padre

b. Gracia de compenetración

c. Reflejo de su Pureza

IV CONSECUENCIA DE LA GRACIA

a. Cargar el peso de las gracias de Jesús

b. Recipiente de sus gracias

c. Participa del amor sacerdotal de Jesús

d. Conducto de gracias

V POR SU SEMEJANZA CON JESÚS

- a. Eco de su Corazón
- b. Eco de sus amores y sus dolores
- c. Trasunto de su Corazón

VI CUESTIÓN DE AMOR

- a. Los amas como a Mí me amas
- b. Porque eres mía les perteneces
- c. Suplencia de amor
- d. Ser víctima en su favor

VII MADRE Y MODELO DE AMOR

SACERDOTAL

VIII SU MISIÓN

- a. En la tierra
- b. En el cielo

IX CLASES DE PARTICIPACIÓN EN EL AMOR

SACERDOTAL

X INTERPRETACIÓN DE MONSEÑOR MARTÍNEZ

XI LA MISIÓN DE LAS OBRAS DE LA CRUZ

- a. Los Misioneros del Espíritu Santo
- b. Las Religiosas de la Cruz
- c. Las almas sacerdotales

XII LOS MISMOS SACERDOTES SE COMPROMETEN A FAVOR DE SUS HERMANOS

XIII IMPLICA LA CORRESPONDENCIA PERSONAL

XIV CONCLUSIÓN

XV MARCO TEOLÓGICO Y APLICACIÓN A NUESTROS DÍAS.

INTRODUCCIÓN

La Espiritualidad de la Cruz es esencialmente sacerdotal, de tal forma que podemos llamarla Espiritualidad Sacerdotal de la Cruz. Esto quiere decir que su esencia y su finalidad es sacerdotal.

Pero además el Señor ha querido privilegiar unos destinatarios, que son los sacerdotes.

Esta orientación “a favor de Ellos”, que conlleva toda la Espiritualidad de la Cruz y en particular las Obras de la Cruz y, por ende, la Familia de la Cruz, tiene un porqué y es el que vamos a tratar de desentrañar en este escrito.

Analizaremos en la Cuenta de Conciencia (C.C) el final del año 1929, por parecernos fundamental para la captación de este porqué.

El contexto más amplio en la C.C. es que, desde 1927, dieron comienzo lo que nosotros conocemos por “Confidencias a los Sacerdotes” que terminarían hasta el año 1930.

En este revelarse del Corazón de Jesús, hacia finales de 1929, le comunica a Conchita las razones de fondo de su vocación-misión sacerdotal y, como consecuencia lógica, de los que heredamos esta espiritualidad sacerdotal.

Nos detendremos en el final del tomo 53 y todo el tomo 54. Las fechas van del 15 de Noviembre al 6 de Diciembre de 1929. Son alrededor de 3 semanas. Estos días están entrelazados con los ejercicios espirituales que

le predica Mons. Martínez y que en esta ocasión versarán sobre el interior del Corazón de Jesús.

El primer día le habla sobre el Misterio de la Trinidad y el Misterio de María en relación con Él, e invita a Conchita a vivenciar desde María estas realidades (53,348-364).

En los Ejercicios anteriores, Jesús le regaló la Cruz interna de su Corazón, y Mons. Martínez le habló sobre Jesús Crucificado. Cuando Conchita ha aceptado más totalmente su vocación de Madre hacia Jesús (gracias a la dirección sabia de Mons. Martínez), entonces es preciso penetrar en el interior del Corazón de Jesús para descubrir sus secretos sacerdotales.

En este marco referencial, Jesús será luz que ilumine, revele y regale a Conchita su vocación-misión más entrañable.

Nos internaremos en estas páginas preñadas de Dios, ahí descubriremos, sobre todo, el amor de Jesús por Concepción Cabrera de Armida; ella, su sierva amada, ha correspondido al amor de su Señor y por eso el buen Dios le va regalando gracias a manos llenas. En 1906 fue la gracia de la encarnación mística, gracia central de Conchita y clave de lectura de su historia de gracia. En 1917 se inician los años de soledad, tiempo en el cual aprenderá de María a vivir los años fecundos de la corredención y del amor a la iglesia. En 1925 Mons Luis Ma .Martínez comienza a dirigirla espiritualmente y se notan inmediatamente los efectos saludables de su orientación, pues Conchita tiende el vuelo y vuelve sus ojos a su gracia central para extraer todas sus

virtualidades, por ese motivo los tintes maternos de su vivencia emergen con fuerza irresistible; aparecen la sencillez, la generosidad, la ternura maternal como torrente que se expresa en amor cálido y total a Jesús y a la Iglesia. En 1927, como ya dijimos, el Señor le habla de “sus amados sacerdotes” y se los va entregando, pero antes le pide su entrega de “víctima por la Iglesia”. En 1928 --como se lo mostrará Mons. Martínez - Jesús le regala su “Cruz sacerdotal” (la cruz pequeña del símbolo o la propia de Jesús); y en el año 1929 que vamos a analizar le da, “en su amor sacerdotal a sus sacerdotes” para que ella los acoja con “corazón materno”. Si la gracia central es la encarnación mística, esta gracia tiene connotaciones sacerdotales --el Verbo, al hacerse hombre (encarnación), inaugura su Sacerdocio entre nosotros-; en el caso de la Sierva de Dios la clave de bóveda de su relación maternal de amor hacia Jesús se extenderá inseparablemente hacia los sacerdotes, es amor de madre a Jesús Sacerdote y a los sacerdotes que SON UNO EN ÉL; un único amor con doble vertiente.

Así entendidas las cosas, el trabajo consistirá en destacar las razones que el Señor le aduce a su esposa y madre (en el orden místico), Concepción, para orientarla en los últimos años de su vida como “Madre de los Sacerdotes”.

I.

Jesús y su amor sacerdotal

Para entender lo que Jesús le va a regalar a Conchita, primero debería verlo a Él, autor y consumidor de nuestra fe (Hb 12,1-3).

Mons. Martínez le dice lo siguiente:

Pero en lo que se revela lo exquisito de su amor divino y humano es en lo sacerdotal de ese amor incomparable: su amor sacerdotal es su amor en su plenitud, como el sacerdocio es el coronamiento de su misión.

- a) Ese amor sacerdotal es para el Padre una ansia ardorosa y efficacísima de glorificación. El fondo del Corazón de Jesús es este AMOR GLORIFICANTE. Al entrar en el mundo, dijo *“He aquí que vengo a cumplir tu voluntad .*

Y esta voluntad divina que, según san Pablo, tiene por centro el sacrificio del Calvario, fue el móvil de su vida, el impulso de su Corazón, el norte de su

alma, su alimento y su bebida, como Él mismo se dignó revelarnos en el brocal del pozo de Jacob.

La gloria del Padre fue la fuente de su alegría y el manantial de sus dolores; el secreto de su elocuencia y el fuego de su apostolado; la clave de su vida y la razón de su muerte. Por esa gloria, ofreció en la Cruz su sacrificio cruento y ofrece en el altar su sacrificio místico, y ofrece y ofrecerá hasta el fin de los tiempos el sacrificio de las almas que se unen a Él...

- b) Del fondo de ese amor glorificante, brotó, no como un amor nuevo, sino como lógica prolongación del mismo amor, esa ternura delicada, sufrida, inextinguible y eterna por las almas (=hombres) (a “¿Cómo nos ha amado Jesús?”, C.C. 54,149-151).

En la lógica de ese amor sacerdotal está el amor por sus sacerdotes.

Veamos algunas razones que aduce el mismo Jesús.

IMITANDO A JESUS

Debes amar a los Sacerdotes como los amo Yo; a los buenos y a los no buenos, con mi mismo Corazón, ternura y caridad, como quien dio la

sangre y la vida por sus vocaciones insignes y por su santificación (54,29).

...tú debes imitarme. Una y mil veces me sacrifico por sus almas... (54.31).

LO QUE VE EN LOS SACERDOTES

Soy Yo mismo (54,359).

Nunca acabaría de decir, lo que son los Sacerdotes para Mi; mis manos, mis obreros, mi mismo Corazón y el centro de innumerables almas.

En el Sacerdote veo Yo el reflejo de Mi Padre, una fibra santa y fecunda de ese Padre amado. En el Sacerdote, me veo a Mi mismo y al Espíritu Santo centro de mi Espíritu. En el Sacerdote contemplo los misterio: el de la Unidad, por su ser íntimo con la Trinidad Santísima. Veo al misterio de la Encarnación que el Sacerdote perpetúa en cada Misa. Veo el de la Eucaristía que no se produciría sin su concurso. Veo a los Sacramentos, en fin, y a mi Iglesia amada, y a miles de almas engendradas en la suya para la gloria de Dios. (54,37).

PORQUE SON UNO EN MÍ

Son míos, por doble donación de mi Padre y con el Espíritu Santo, que me ungieron como Sacerdote Eterno, y todos dependen de Mí. Y todos son uno en Mí su cabeza, su corazón, su principio, su centro de vida y de acción, y que debiera ser su misma vida. (54,36).

SON ALMAS NUCLEARES

Ellos, mis Sacerdotes, detienen las gracias, que no sólo son para sí mismos, sino para las almas también. Pero si ellos no reciben, ¿cómo han de dar? Y es indispensable que den, porque su misión es dar y darse y por eso es indispensable que reciban (54, 276).

SON SU CRUZ ÍNTIMA

Ellos forman mi cruz íntima, y esos dolores míos los trueco en caridad para con ellos, los convierto en panacea extensiva y fecunda en su favor (54,294).

ÉL COMPRÓ ESAS GRACIAS

Las gracias no se compran, se dan, son dones de Dios que ya las compré yo por mis méritos infinitos para el mundo, y muy especialmente con los dolores íntimos de mi Corazón para mis Sacerdotes: lo que tú compras con tus sacrificios y eso en mi unión, son las disposiciones necesarias

para que las almas sacerdotales se abran para recibir las (54,159).

AGRADECE LO QUE SE HACE POR ELLOS

...mi Corazón agradece lo que por mis Sacerdotes se hace en la tierra, en sus cuerpos y en sus almas, digo, en lo material y en lo espiritual, y lo recompenso con munificencia y especiales gracias (54, 359).

II.

Conchita, otro Jesús

Pudiéramos decir que el nombre propio que el señor le dio a Conchita fue el de “Cruz de Jesús”, pero su vocación más específica – a la luz de su gracia central que fue la Encarnación Mística--, es la de “SER MADRE DE LOS SACERDOTES”; ahora vamos a tratar de ver por qué recibe este nuevo don:

1. LA UNIÓN TRANSFORMANTE

Le dice Mons. Martínez:

En cierta manera, al comunicarnos pureza nos da su propia pureza: como el retratarse una cosa en un espejo, hay en el espejo, en cierto modo, la cosa misma.

Sin duda que esta participación de la pureza misma de Jesús, se realiza más perfectamente en la unión transformante; por esta misteriosa unión el alma puede exclamar con san pablo: *“Yo ya no vivo, sino que Cristo vive en mí”*. Como si dijera: ya no tengo pureza propia, pero estoy revestida de la pureza de Jesús; así me mira el Padre, así me ven las almas. Con razón dijo san Pablo: *“Somos una sola cosa con Cristo”*. Pues esta pureza de Jesús que a las almas reviste, las une entre sí y hace de todas ellas una sola con Cristo, un solo Cuerpo Místico.

Las tres purezas de Jesús debe copiarlas o participarlas el alma de usted. Claro que la pureza de la gracia de unión, es única en Jesús, pero la ENCARNACION MISTICA, es un trasunto de la unión hipostática; por eso se llama encarnación. Así como el Verbo se unió hipostáticamente con la Humanidad sacratísima de Jesús, y uniéndose la santificó de manera inefable; así el Verbo divino, uniéndose con las almas con esa inefable UNION DE AMOR, propia de la encarnación mística, hace del alma otro JESÚS místicamente, y la santifica y diviniza.

Aprecie la gracia insigne de la ENCARNACION MISTICA, Ahóndela, vívala. Por ella, verdaderamente está revestida su alma de la Pureza de Jesús (54,18-20).

2. VINCULACION CON LA

ENCARNACION MISTICA

Por el texto anterior ya se ve esta vinculación, pero como abundan textos en este sentido (cfr. 54,19; 160; 255-256; 274-275; 298-299; 348-249; 392) cito un texto de Mons Martínez que me parece explica bien este nexo:

Usted ha sido elevada por Dios a las dos cumbres, pues, como he dicho, como que se enlazan los dos sacerdocios en el alma de usted. Por la encarnación mística, con su cortejo de gracias; unas que la prepararon, y otras que son como sus consecuencias, su coronamiento y su atavío. Usted ha recibido, con maravillosa y singular profusión, gracias de Dios que no alcanzan ni a contarse ni a apreciarse. Pero al mismo tiempo, y como última y feliz consecuencia de esa gracia insigne de la encarnación mística, ha recibido de Dios una prodigiosa fecundidad; para darle al Señor almas sacerdotales, y para ello, torrentes de gracias propiamente sacerdotales, de las que usted no es solamente acueducto, sino depósito y almacén (54, 327-328).

Y que se completa perfectamente con esto que Jesús le dice:

Si no fueras mía, no serías de ellos. Hay tal afinidad en esto, tal conexión, que tú no la

entiendes, pero que tiene su razón de ser, exteriorizada en la encarnación mística.

Claro está que en Mi todo es presente, y que para esto te creé, y que traías tú mis designios al venir a la tierra; pero en la fecundación del Espíritu Santo en tu alma tomada del Padre en la encarnación mística, ahí tomó ser y vida este favor insigne.

Porque hija: ES UN ENCUMBRADO Y EMINENTE FAVOR, EL QUE MIS SACERDOTES SEAN TUYOS EN MI, Y TÚ SEAS SUYA, EN MÍ TAMBIÉN. Yo soy el centro y la vida de esa afinidad, de esa clase de unión, la más pura y virgen, la más santa y divina, en cuanto viene de Mí.

Esa MATERNIDAD ESPIRITUAL CONMIGO ENGENDRÓ EN LA MISMA GRACIA A LOS SACERDOTES MIS HERMANOS; UNION PERFECTA Y SANTA, por ser su principio el Espíritu Santo, siendo su fin la unión de ellos en Mí, su transformación plena en Mí, para la gloria del Padre (54,383-384).

3. LA ENCARNACIÓN MÍSTICA LE CONFIERE UNA MATERNIDAD ESPIRITUAL CON JESUS, Y EN ÉL CON SUS SACERDOTES

Bien entendido esto, que quiero que se entienda, nada tiene de particular esa maternidad espiritual,

cuyo principio es el Padre, y cuyo enlace sólo es producido por el Espíritu Santo. Si ellos, mis Sacerdotes, son Yo, entonces son tuyos, como Yo lo soy y de la manera que Yo lo soy, con el lazo de unión santa, espiritual y pura; mas también con el colorido que para ti tiene y debe tener esa unión; el colorido de la voluntaria inmolación de toda madre (y más en este orden) por los que son suyos.

Esta inmolación, fin principal de esta maternidad sacerdotal de la que voy hablando, es la que en unión mía, Cabeza de ese Cuerpo que forma mi Iglesia en sus Sacerdotes, es la que compra las gracias de todas clases, para todas las necesidades que te he enumerado.. Pero hija; como esas gracias son muy finas, diré, necesitan también de más finos martirios de mi mismo Corazón, participados.

Pero ¿a quién puedo Yo participarlos con más libertad y con más seguridad de que sean aceptados, sino al corazón de una madre? Sólo el corazón penetrado de ese amor maternal, es capaz de abarcar inconcebibles dolores a favor de los que son sus hijos; sólo ese purísimo y entrañable amor acepta y abraza cualquier martirio, si éste salva, o perfecciona o quita del peligro a un hijo.

¿Ves ahora claro el porqué de esta maternidad para con los Sacerdotes, el viso principal en que se distingue? Se necesita esa clase de amor para recibir, soportar y abrazar con gusto esa clase de

dolor también, con el que se compran las más finas gracias. Por eso es necesario que ames a los sacerdotes como a Mi me amas.

--¡Oh mi Jesús, qué esperanzas! Seguro que no.

--Si hija, del mismo color, te quiero decir, de la misma clase de amor con que a Mi me amas. ¿Verdad que maternalmente me amas? Dímelo, porque es preciso que me ames así y en Mí ames a mis sacerdotes que son Yo. ¿Verdad que maternalmente me amas? (55,384-387).

4. ESTA GRACIA LA CONECTA CON MARIA

¿Te lo diré? Como te he querido hacer un retrato lejano de María, depositaria de las gracias del Espíritu Santo, para que por Ella el mundo las reciba, por el reflejo de Ella, en la encarnación mística, tu corazón será como almacén de esas gracias para bien de los sacerdotes todos (54,160).

5. EN RELACION CON EL SACERDOCIO VICTIMAL DE CRISTO

Te quiero Conmigo en todos los corazones sacerdotales que son en los que más gozo y en los que más sufro. Uno mismo fuego quemará los dos corazones, como incienso de mirra que suba fragante hasta el corazón del Padre.

Piensa que tú no sólo eres madre, sino también, en mi unión, altar, sacerdote y víctima (54,252).

6. PARTICIPANDO DE LOS DOLORES ÍNTIMOS DEL CORAZÓN SACERDOTAL DE JESÚS

Mira; la Cruz de mi Corazón la forman los Sacerdotes culpables, y por esos mismo dolores, de los que ellos son la causa, los santifico y los salvo. Ellos forman mi Cruz íntima, y esos dolores míos los trueco en caridad para con ellos, los convierto en panacea extensiva y fecunda en su favor (54,294).

Mons. Martínez le dirá al respecto:

Viva sobre todo participando los dolores íntimos de ese Corazón; son amargos, pero exquisitos; crueles, pero redentores; despedazarán su corazón de usted, pero aliviarán al de Jesús; la matarán, pero dando la vida a las almas, especialmente sacerdotales, el consuelo y la felicidad.

No olvide que ésta es la cubre de su misión: participar de los dolores íntimos de Jesús para darle almas sacerdotales especialmente las culpables (54,97).

III. CONTENIDOS DE GRACIA DE LA MATERNIDAD ESPIRITUAL

a) FECUNDIDAD DEL PADRE

Quiero que estés en todos los Sacerdotes, como estoy Yo, con la fibra paternal del Padre porque eres madre en la sustancia de sus vocaciones, en sus corazones, santos o traidores; en el altar y en el fango (sin manchare, en mi unión de luz, porque la luz no se mancha), pero participando en este sentido de mis AMORES Y DE MIS DOLORES (54, 251).

b) GRACIA DE COMPENETRACION (TRANSFORMACION)

Especialmente bello y profundo es este texto:

Quiero absorber tu alma compenetrándola en lo que Yo soy; quiero como devorarla con mi amor, saciarme de ella, porque en ella me sacio de mis Sacerdotes amados

Mi Padre está en Mi y Yo en ti, y tú en mis Sacerdotes, a los cuales arrastrarás hacia Mi y los unirás y los transformarás en Mí. Eso quiero de ti, hacerte Yo, para que siendo Yo, seas en ellos lo que Yo soy, y a la medida que seas Yo, serás en ellos Yo mismo, para dármelos todos, lo cual es el mayor anhelo en la tierra.

Quiero una común-uniión entre mi alma y tu alma, entre la de los Sacerdotes y tú. ¿Entiendes ahora hasta dónde te quiero mía, hasta qué grado te quiero de ellos?

Esa compenetración sacerdotal en Mí y en mis sacerdotes quiero de ti; como amasar sus almas en una misma gracia de extensión, la de la encarnación mística, perpetuándola en ellos no sólo en los momentos sagrados de la Misa, en los que gratuitamente la gozan, sino siempre, para que sus almas sean un ofertorio constante, un incienso de propiciación que como inmensa columna suba de la iglesia al cielo, siendo al mismo tiempo el

conducto de gracias del cielo a la tierra (54, 274-275).

c) REFLEJO DE SU PUREZA

...te he escogido para conducto de mis gracias ; y qué gracias! de las gracias sacerdotales salidas del fondo mismo de mi Corazón de amor.

Te he hecho en estos ejercicios no sólo acueducto sino recipiente de esas gracias salvadoras- Te he hecho reflejo de mi Pureza (¡Dios mío!) . Te convertí en el eco de mis amores y de mis dolores; te amplié el alma, para que en ella recibieras a lo que más amo en la tierra, a mis Sacerdotes; he compartido contigo los dolores íntimos de mi amante Corazón y ahora te he hecho depositaria de las gracias para mi sacerdotes, y he puesto en tu alma los santos y fecundos gérmenes de las vocaciones del cielo (54, 244-245).

IV. CONSECUENCIAS DE LA GRACIA

a) CARGAR EL PESO DE LAS GRACIAS DE JESÚS

Jesús tiene ansia de compartir “el peso de su amor “ y de las gracias que quiere entregar a los sacerdotes, en este contexto le dice a Conchita:

Cargar el inmenso peso de esas gracias en tu limitado y pequeño corazón, y orar y clamar y

sacrificarte e inmolarte, pidiendo a mi Padre por su Verbo, que esas almas sacerdotales se abran, se limpien, se humillen, se amplíen para recibir las. Ese es tu papel con esos tesoros del cielo que he depositado en tu alma hoy, para los Sacerdotes.

A medida que sientas su enorme peso, más pedirás, más me ofrecerás, más mi Padre se conmoverá, más el Espíritu Santo se hará sentir de esos pechos sacerdotales, y las rocas de muchos corazones se romperán, y las puertas de los Sacerdotes tibios se abrirán, y los corazones de los desgraciados Sacerdotes caídos, reaccionarán; y los tentados, volverán su vista al cielo; y los Sacerdotes buenos crecerán en virtudes, en acción y en unción, recibiendo toda esa lluvia bienhechora de los dones y de las gracias del Espíritu Santo, transformándolos en Mí (54,162).

b) RECIPIENTE DE SUS GRACIAS

Ya se ha dicho que el Señor la desea “depositaria y recipiente de sus dones para los sacerdotes”. Ella aceptando la voluntad de Jesús, exclama:

Siento que el fuego de tu amor me ha quemado
dices que el tuyo ha descansado en sus desahogos
de amor. ¡Dios mío! Dices que hiciste a mi alma

recipiente de tus gracias sacerdotales y que te puedo pedir con más libertad (54, 312).

c) PARTICIPA DEL AMOR SACERDOTAL DE JESUS

Mons. Martínez le hace ver el amor que Jesús experimenta por las almas sacerdotales y cómo les comunica su mismo amor y entre ellas está su hija Concepción:

Mas a algunos les quiera participar de ese amor de una manera especialísima; a las almas sacerdotales. El sacerdocio tiene por fruto la pureza y por esencia el sacrificio, pero tiene por principio el amor. Un amor olvidado de sí mismo; un amor generoso que realice aquellas palabras de Jesús: "Pro eis ego sanctifico me ipsum ut sint ipsi sanctificati in veritae". "Por ellos me santifico (me sacrifico) a Mi mismo para que sean santificados en verdad"; y aquellas otras de San Pablo: "Todo lo gastaré y me gastaré a mí mismo por vuestras almas".

Un amor ávido de glorificar al Padre y ávido por sacrificarse por las almas.

Este amor es la virtud característica de los Sacerdotes, y debe ser también de las almas que deben ejercer el sacerdocio místico.

Todas estas almas deben llevar en su corazón los puros y exquisitos sentimientos sacerdotales que

Jesús lleva en el suyo. Como Él, deben olvidarse a sí mismos de manera completa... (54,221-223).

Sin en el amor de todas las almas el Sacerdote establece grados y marca diferencias, éstas y aquéllas son el orden del amor de Jesús y sus divinas predilecciones, pues el Sacerdote ama más lo que más amó Jesús, y Él amó con singular predilección a los Sacerdotes, a los pequeños y a los necesitados (54,228).

Madre de Sacerdotes oficiales y de Sacerdotes místicos, usted debe llevar en su alma muy puro, muy copioso, muy intenso ese amor sacerdotal (54,231).

d) CONDUCTO DE GRACIAS

-- Señor, le dije hoy: ¿Qué es esto que bulle en mi alma, como torrentes de gracias, como fecundaciones en ella, como hondos abismos de algo muy grande y celestial? Y me va contestando: --Son, hija, las gracias que el Espíritu Santo derramará por tu conducto en los Sacerdotes; son gracias que calladamente pasarán para el mundo sacerdotal por tu conducto (54,155).

V.

POR SU SEMEJANZA CON JESÚS

a) ECO DE SU CORAZÓN

¿...Oye, no acaso te he dicho que sean un eco de mi Corazón, mi Corazón mismo? Esto que sientes no es

más que un pequeño remedo de lo que llevo Yo en el mío (54,156).

b) ECO DE SUS AMORES Y DOLORES

Te convertí en el eco de mis amores y de mis dolores; te amplíé el alma para que en ella recibieras a lo que más amo en la tierra, a mis Sacerdotes (54,245 y 251).

c) TRASUNTO DE SU CORAZÓN

A la luz de lo anterior, Mons Martínez concluye:

Pues bien; el Espíritu Santo ha derramado en el alma de usted un amor, que es trasunto del amor del Corazón de Cristo. El amor pasivo, esto es, el que brota al impulso del Divino Espíritu, es copia lejana pero fiel del divino amor que ardía, o que arde más bien, en el Corazón de Jesús.

Este amor tiene algo de inagotable porque la fuente de donde brota no se agota jamás, el Espíritu Santo a quien se refería Jesús cuando dijo: “De las entrañas de quien cree en Mí, brotarán manantiales de agua viva”. (54,200).

Y después le va explicando los matices que adquiere ese amor: AMOR DE AMISTAD, AMOR NUPCIAL, AMOR ÚNICO, PARTICIPACIÓN DEL AMOR CON EL QUE EL PADRE AMA A JESÚS Y JESÚS AL PADRE (54,201-204).

Y de un amor así se desprende el amor por los sacerdotes.

VI. CUESTION DE AMOR

a) LOS AMES COMO A MÍ ME AMAS

Y ese amor es el que hoy te pido Concha, tendiendo mis brazos hacia ti con más ternura, para que los ames como a Mí me amas, y te interese y concretes tu vida en inmolarle en su favor, para alcanzarles gracias... que tu corazón, sin dejar de ser mío, sea de ellos también, como lo es el mío (54,390).

b) PORQUE ERES MÍA LES PERTENECES

Porque eres mía y el acueducto de mis gracias para otros. Pero más te quiero porque eres de los Sacerdotes y, por este hecho, más mía, porque ellos, cada uno, y ellos todos son uno solo en Mí. Y eres de ellos porque eres mía y Yo te los he dado, pero de una manera, sin soltarte, sino en Mí; y estás en Mí. Y precisamente porque eres mía y estás en Mí, les perteneces (54,383).

c) SUPLENCIA DE AMOR

...Mira, acércate; dime que me amas por ti, y por todos los Sacerdotes del mundo, porque necesito crearlo, me gozo en saberlo. Dime que me amas con la ternura de todos los corazones sacerdotales, que me adoras, que me ofreces al Padre transformada en Mí. Dime que en cada Sacerdote estarás tú, porque estoy Yo. Y que suplirás en esas almas su amor y sus sacrificios (54, 250-251).

Conclusión lógica:

d) SER VÍCTIMAS EN SU FAVOR

¿Aceptas, hija mía, este no pertenecerte, sino convertida en Mí, ofrecernos víctimas a favor de los Sacerdotes amados, especialmente por los caídos y comprando gracias preventivas por los que pueden caer?

--¡Oh mi Jesús! Con tu gracia, utilízame, aunque no sirvo, en esto que tanto te duele, que mi única ilusión, y el único fin de mi vida, es consolarte (54,67).

VII. MADRE Y MODELO DE AMOR SACERDOTAL

Todo lo que hemos expuesto hasta aquí lleva a Mons Martínez a la siguiente conclusión con respecto a Conchita:

Usted pregunta ¿qué hará por los Sacerdotes? Pues ame como Jesús amó, ame con ese amor sacerdotal, exquisito e intenso, puro y fecundo, abnegado y dulce, del que está henchido el dulcísimo Corazón de Jesús. Beba y difunda. Nada hay más eficaz que el amor; nada puede hacerse por las almas mejor que amarlas; pues nada hay tan divino como el amor (54,231).

Y luego le sugiere los modos de este amor: Deseos, plegarias, sacrificios, inmolaciones, virtudes, etc. Y que con la humildad de Pedro diga: "Sí Señor, Tú sabes todas las cosas, Tú sabes que te amo" (54,232-234).

VIII.

SU MISIÓN

a) EN LA TIERRA

--Yo no había notado que era para los Sacerdotes, mi Jesús, sino hasta hace poco.

---...porque cada alma trae su misión a la tierra, y la tuya era esa tan sublime, por mi bondad. Tú has pertenecido siempre a esta parte escogida, porque de una manera singular me has pertenecido a Mí...

Debías ser madre a lo natural y a lo sobrenatural...

Se aclaró esta tu misión sacerdotal desde la encarnación mística, porque como mi Padre está en Mí y Yo en el Padre, mis Sacerdotes desde la eternidad y en el tiempo y después del tiempo, han estado y están en Mí y en mi Padre, y en la Trinidad, y en ti (54,248-249).

b) EN EL CIELO

...Pero mira: como mis méritos son infinitos y perdurables, aunque tu memoria se borre del mundo, mis méritos quedan, y tu acción sacerdotal en la tierra perdurará en la Iglesia, salvando y perfeccionando a muchos Sacerdotes; y tu acción en el cielo, no concluirá, aunque, de otro modo, siempre en favor de mis sacerdotes, por la impetración y por la caridad de mi unión. Mi acción redentora y salvadora no concluirá mientras haya una alma que salvar, y tu

acción ahora de inmolación, y después implorante, tampoco concluirá...

--Señor: entonces peor que Teresita; ¿Cómo ha de ser eso en mí? ¿No es esto una incalificable soberbia?

--Yo soy dueño de mis gracias y de las almas; a ti, por mis altos fines, te he escogido para mis Sacerdotes, y en unión con María, las impartiré tu alma ahora, en el tiempo que vivas, y después de tu muerte. No se concluirán esas gracias, porque costaron los infinitos méritos de un Dios-Hombre; y lo de Dios, no se concluye jamás, no tiene fin (54,362-364).

IX.

CLASES DE PARTICIPACIÓN EN EL AMOR SACERDOTAL DE CRISTO

Dentro de esta misma vivencia, Conchita recibe una participación en el Amor-Dolor propio de Jesús.

El dolor de Jesús, participado en el corazón sacerdotal de Conchita, se convierte, como en Jesús, en gracias para los sacerdotes que provocan esa cruz interna en el Corazón de Cristo; éstas son:

...gracias para sostener las vocaciones: gracias para los sacerdotes caídos, para que se levanten y humillados y arrepentidos me sirvan. Tienes que alcanzar gracias preventivas o de preservación, para tantos buenos Sacerdotes que cruzan por el lodazal del mundo y que no manchen sus estolas inmaculadas. Y tienes que pedir gracias de perseverancia para los buenos.

Esto que el Señor le encomienda es consecuencia de que convierte a Conchita en “recipiente de gracias”, que después debe compartir.

En estas gracias están también las destinadas a las “vocaciones sacerdotales”:

--Señor, le dije ¿Por qué siento esto tan hondo en mi alma?

--Son gérmenes fecundos de vocaciones sacerdotales.

...Así saldrán sacerdotes en tu alma, como las estrellas en el cielo de mi Iglesia amada. (54,167)

Estas gracias tocarán incluso a los fieles difuntos, Jesús le dice:

Mira, vas a ser generosa, porque hasta más allá de la muerte, les perteneces a los Sacerdotes. Todos los sufragios que a tu muerte apliquen por tu alma los Sacerdotes, ofrécelos desde hoy, por los Sacerdotes difuntos que están en el purgatorio, que Yo me encargo de ti.

Ella acepta y se entrega diciendo:

Sí mi Jesús, lo haré; te haré lucha con tus Sacerdotes de la tierra, para que se acuerden de los que murieron; y también, con toda mi alma y mi voluntad, te doy cuanto después de mi muerte pueda tener de sufragios, en su favor...

Por lo tanto, Conchita será de los sacerdotes hasta el fin de los tiempos, le dice Jesús:

Tú harás bien a los Sacerdotes hasta que haya uno en la tierra; es decir, hasta el fin de los tiempos, porque no sólo les perteneces en el tiempo, sino hasta la eternidad (54,344-347).

X.

INTERPRETACIÓN DE MONS. MARTÍNEZ

Ante toda esta lluvia de gracias, “el hijo de la luz” ayuda a Concepción Cabrera de Armida en el discernimiento y en la interpretación de lo que Dios quiere de ella, cito algunos solamente:

No olvide que con usted han de entrar en el interior de Jesús todas las almas de la Cruz, todos sus hijos, pues usted es GERMEN, y en el germen está toda la mies opulenta en secreta virtud. Entrando usted alcanzará la gracia de que entren los suyos, y escrutando usted las profundidades del Corazón divino, las mostrará a sus hijos en la medida y en la forma que a Dios plazca (53,350).

Y Monseñor saca todas las consecuencias de lo que acaba de decir en relación a las Obras de la Cruz y a las almas de la Cruz y también la interrelación entre el sacerdocio común y el ministerial:

En el alma de usted como se entroncan, se unen los dos sacerdocios. Dios ha querido darle una doble fecundidad; es madre de los sacerdotes místicos y de los sacerdotes oficiales. ¡Qué sublime misión!

Las Obras de la Cruz, --nuestro Señor se lo acaba de decir---, son como una prolongación de su alma

y de las gracias que de Dios ha recibido; esas Obras son un sacerdocio místico, o como un colegio de sacerdotes místicos del que usted es cabeza. A los ojos de Dios, usted y todas las almas de la Cruz son una sola cosa: el alma de Concha desarrollada, prolongada e innumerables almas, como Israel llamó esas almas numerosas como las estrellas del cielo que formaron la descendencia de Abraham. Las almas de la Cruz son numerosas almas de la que es centro la de usted, y que reciben, como las ramas del tronco, la savia de esa gracia estupenda de la encarnación mística. La fecundidad del alma de usted tiene, pues, por primer término, una pléyade de sacerdotes místicos que forman con el alma de usted un solo sacerdocio...

Y así como el sacerdocio oficial llega a su perfección consumada cuando une a su sacerdocio, el sacerdocio místico, así el alma que es sacerdote místico, alcanza su perfecta consumación cuando por la pureza de su amor y de su inmolación llega a tocar, en una u otra forma, el sacerdocio oficial; esto es, cuando de tal manera copia el interior sacerdotal del Corazón de Jesús, que ese misterio interior tiene una exteriorización, que toca el misterio exterior, como el sacerdocio íntimo de Jesús produjo su sacerdocio exterior (54,47-52).

Agrega que ella es una generadora de pureza para el mundo sacerdotal:

Como el Corazón de Jesús, el de usted debe ser un transformador (para seguir la misma comparación) en el que entran horribles pecados y salen preciosas gracias mediante la elaboración divina del amor generosísimo y el dolor terrible, que son copia del amor y del dolor de Jesús.

Mire cómo se elabora la pureza en la alquimia divina del Corazón de Jesús...(54,74).

Y captando la unidad del plan de Dios sobre ella, le dice:

Y note la ordenada y sapientísima acción de Dios empujándola a darse a los Sacerdotes. En 1927, la hizo entregarse de manera especial y le dictó las Confidencias, esto es, le reveló su proyecto. En 1928 quiso que le ayudara a poner en práctica ese plan poniendo sobre sus hombros los Sacerdotes, especialmente los de aquí, no ya para enseñarles una doctrina, sino para comprarles gracias con lo que para ello tiene mayor valor, esto es: la participación de los dolores íntimos del Corazón de Jesús (54,72).

Y añade algo en relación con los Misioneros del Espíritu Santo y la Liga Apostólica (Fraternidad de Cristo Sacerdote):

Los Misioneros son, sin duda, pulverizadores de pureza, en cuanto que deben exponer la doctrina de la Cruz e infundir ese espíritu fecundo en las

almas. Pulverizadores son también los que forman la “Liga” puesto que deben de muchos modos, ayudar a las Obras... (54,77).

Y poco antes le ha dicho:

Todas las almas de la Cruz deben ayudarla en esta elaboración de pureza y en la irradiación de ella, , formando sólo una cosa (54,77)

Y llega a una primera síntesis de lo que el Señor le pide a Conchita:

Tres cosas, a mi juicio, le pide Jesús y usted debe darle con amorosa generosidad, como propósitos de estos ejercicios tan llenos de gracia y de amor.

1. Vivir en el interior de su Corazón, entrando más y más en el fondo divino de ese Santuario.

Vivir en el interior del Corazón de Jesús es llevar en el alma la misma vida interior de ese Corazón divino; tener los mismos ideales, los mismos sentimientos de amor y de dolor, las mismas relaciones íntimas con la Santísima Trinidad y con las almas.

2. Darle a Jesús almas sacerdotales en todas las formas que durante estos días le enseñó; esto es, arrancando del cieno a los caídos, impidiendo que se hundan los que están a punto de caer; preservando a los que son buenos, enfervorizando

a los justos, transformando a los santos, y consumando a los transformados en Jesús. ¿Cómo?

Con sus oraciones, con sus sacrificios, con su acción y, sobre todo, abriendo los senos de su alma, para que ahí deposite Dios sus gracias sacerdotales y se realice el misterio de esas santas fecundaciones que Dios le ha hecho sentir.

3. Prestándose de la manera más plena, amorosa y perfecta a participar de los dolores íntimos de Jesús, de la Cruz interior del Corazón de Jesús, para sus fines sacerdotales.

Estos tres propósitos pueden condensarse así:

El principio de su nueva vida ----porque nueva es, aunque íntimamente relacionada con la anterior --- tiene que ser un corazón que sea trasunto, lo más perfectamente posible, del Corazón de Jesús en sus intimidades.

La esencia de su vida, la participación de la Cruz interior del Corazón de Jesús.

Su fin, darle a Jesús almas sacerdotales, y darles a las almas sacerdotales el don de Jesús, Sacerdote Eterno.

La Virgen María, será su guía, su modelo y su fortaleza (54,330-332).

Esta síntesis responde muy bien a lo que Mons. Martínez le había planteado al iniciar sus ejercicios espirituales en relación con la Santísima Trinidad y con María y en conexión a la gracia central de Conchita.

El Espíritu Santo la impulsa al interior de Jesús (53,348-352).

Jesús le comunica secretos substanciales que obran (53,354-358).

Penetrar en el interior del Corazón de Jesús es propio de la gracia de la encarnación mística (porque es participación o reflejo de la divina paternidad) (53,359).

Y el Padre comunica a María esta fibra y desea que haya “corazones semejantes al de María” para que comprendan a Jesús. El Padre quiere consumir la gracia de maternidad que le ha concedido (53,360).

María es la mayor imagen del Padre que ha existido sobre la tierra (53,363).

Y Conchita será “una miniatura de María”.

XI.

LA MISIÓN DE LAS OBRAS DE LA CRUZ

El deseo de Jesús es que Conchita y su familia espiritual participen en todo esto (53,366), quiere que sus dolores internos sean conocidos, honrados, amados, sentidos y consolados, y esto tiene un sentido sacerdotal.

Jesús le dice:

Mira: las Obras de la Cruz no son sino una irradiación de mis designios en tu alma, que desde que la creé puse en ella el fin que en la última etapa de tu vida te he descubierto totalmente: los Sacerdotes, el servicio a mi Iglesia, en este sentido de ser víctima absolutamente en su favor (54,294).

Mons. Martínez le dice:

Las Obras de la Cruz, por ser sacerdotales, por ser un sacerdocio místico de pureza, tienen por misión única difundir pureza en todas las almas, especialmente en las sacerdotales (54,45-46 y 301).

Jesús le insiste a Conchita:

Las Obras de la Cruz son un gran recurso que Dios, en su Sabiduría y en su Misericordia, quiere emplear para la reforma y santificación del Clero, que es la reforma y santificación del mundo (54,70).

El sacerdote y el mundo, como se ve, están conectados y esto es importante para captar el porqué el Señor pide que se atienda a este mundo sacerdotal.

Por ello Jesús le pide la cooperación de los suyos. (54,91).

...quiero almas que se dediquen con fervor, con ahínco y sin cansarse, a pedir noche y día por mis Sacerdotes y para esto, mis Obras de la Cruz y tu alma dueña de esos Sacerdotes amados (54,215).

a) DE LOS MISIONEROS DEL ESPIRITU SANTO

La Congregación de los Misioneros del Espíritu Santo debe brillar en primera línea en sus Sacerdotes, como soles en la Iglesia de Dios, formando una constelación de Sacerdotes santos que arrastren a millones de Sacerdotes también, con su ejemplo y con su ayuda y sus virtudes (53,373).

Si ellos me ofenden, digo, los Sacerdotes, ellas (las Religiosas de la Cruz) y los Misioneros, deben, por razón de vocación, consolarme, volviendo a mi

imitación bien por mal, que esa es mi doctrina de amor (54,296).

b) RELIGIOSAS DE LA CRUZ

Mira, hija, por el hecho de ser Religiosas las del Oasis, Religiosas, digo, de la Cruz de mi Corazón, esto es, de la interna Cruz, por este hecho de predilección, son ellas almas sacerdotales...

Y si las Religiosas pertenecen a esa Cruz interna, deben tomar en sí mismas estos dolores, y en mi unión convertirlos en gracias para los Sacerdotes...

...por eso, hija, tienen estas almas el reflejo del Sacerdote; por eso les toca el sacerdocio místico... (54,293-295).

Por eso los dolores de Jesús que han de participar las Religiosas desde esa "conciencia amorosa", son en favor de los Sacerdotes (cfr. 54,296).

Las gracias de "pureza" que deben alcanzar al mundo sacerdotal, deben entenderse como gracias de santificación.

c) LAS ALMAS SACERDOTALES

Aquí entra toda la Familia.

En otro contexto Mons. Martínez le dice algo que puede aplicarse a lo que estamos reflexionando:

¿No es el interior del Corazón de Jesús el misterio propio de las almas de la Cruz, su meta, su ideal, su cumbre? (53,350).

Y agrega:

...haciéndole madre de las almas de la Cruz (que son como prolongación de su alma y forman en ella un solo sacerdocio místico) y haciéndola madre de los Sacerdotes oficiales, que son el fruto del sacerdocio místico de las Obras de la Cruz, y el magnífico coronamiento de ellas (54,54).

Y toda esta constelación de “almas de la Cruz” si quiere hacer algo por los sacerdotes, es invitada por el Señor a:

Por la oración que todo lo alcanza; por las inmolaciones voluntarias que conmueven el Corazón de Dios; por el amor que todo lo vence; por hacerte otro Yo (ella y nosotros), a quien el Padre mira complacido, y a quien nada puede negarle (54,278).

Todo se debe ofrecer a favor de los sacerdotes (cfr. 54,294) y Concepción Cabrera de Armida termina con esta oración que para todos es iluminadora:

...y de cuando has dicho de tus Sacerdotes que son míos. Ya los quiero, mi Jesús; utilízame en su favor en forma que te plazca; quiero a los buenos y a los caídos, y a los tentados y a los expuestos, y a los activos y a los pasivos, y a los apóstatas y a los

santos; y por todos y por cada uno aquí tienes mi sangre, mi corazón, mi vida y mi eternidad.

Ellos serán mi preocupación constante y todas mis inmoluciones, unidas a las tuyas, serán para su santificación.

Me doy, me entrego, me consagro a los Sacerdotes, por ser ésta tu voluntad soberana, y concluyo mis ejercicios amándote, bendiciéndote, alabándote, y repitiéndote por los labios purísimos de María y en su unión, estas palabras: “He aquí la esclava del Señor” (54,312-313).

XII. LOS MISMOS SACERDOTES SE COMPROMETEN A FAVOR DE SUS HERMANOS

El Señor se queja de la indiferencia que existe en Obispos y sacerdotes en relación al mundo de los presbíteros, sus cohermanos, y les insiste que como familia, el sacerdote debe interesarse de los suyos:

Hay falta de unión entre esa familia que forman un solo cuerpo del que Yo soy Cabeza.

Muchos respetos humanos inactivan la caridad que debieran impartirse unos a otros de muchos modos: les falta celo, hija, porque les falta amor (54,101-102).

Salvar un alma hermana, es para el Sacerdote como si salvara muchas, innumerables, tantas

cuantas estaban vinculadas por el celo del que debiera ser santo (54,105).

XIII.

IMPLICA LA CORRESPONDENCIA PERSONAL

Los sacerdotes ponemos obstáculos para recibir las gracias del Señor, por ejemplo: Son impedimentos para recibir esas gracias, el pecado, la inacción culpable, la disipación, el mundo, y las concupiscencias de los sentidos. Son impedimentos la poca fe, el orgullo de quien se cree suficiente sin nada necesitar, la falta de vida interior, que mata las fibras e insensibiliza para la vida de la gracia. No me cansaré de decir que la vida interior es el sostén del sacerdote, que la oración es su defensa, y la pureza de alma su vida (54,157).

Y Jesús propone el medio por excelencia que es el mensaje de fondo de todas las Confidencias:

¿Cómo pues el Sacerdote puede rechazar las tentaciones? Sólo como te he dicho, por su transformación en Mí. Es el único, divino y delicioso recurso del Sacerdote, si quiere ser ángel, si quiere ser perfecto: el ser otro Yo en la tierra (54,63 y 176).

Debemos creer que contamos con gracias que nos ofrece el Señor, lo dice Mons. Martínez:

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que los Sacerdotes somos predilectos de Jesús, recibimos más gracias que las demás almas, ocupamos un lugar de honor en el Corazón Divino y, por consiguiente, le costamos a Jesús más intensos y crueles dolores (54,320).

Son gracias destinadas para los sacerdotes, Jesús así le dice a su Sierva:

Son gracias muy especiales que son las que ellos necesitan, fabricadas para ellos mismos...(54,158).

Pero se necesita disposición:

Eso quisiera Yo, pero mis gracias son perlas y esas no se tiran, se les dan a quienes están dispuestos a recibirlas (54,162).

XIV. CONCLUSIÓN PRELIMINAR

Esta visión de conjunto que hemos presentado nos muestra claramente varias cosas: todo se enmarca en la historia de amistad y de amor de Concepción Cabrera de Armida con el Señor y desde ahí se derivan todas las demás consecuencias.

No podemos desvincular todo ese “mundo sacerdotal” privilegiando a los “ministros” con toda la dimensión sacerdotal de la vivencia que Jesús (Salvador de los hombres) le ha querido compartir a su Sierva. Para captar a Conchita necesitamos esta luz, esta óptica del

sacerdocio victimal de Cristo, con todas sus emanaciones sacerdotales.

Pero no cabe duda que en el designio de amor hacia ella, el Señor le encomienda de manera especial a estos “multiplicadores” que somos los presbíteros en la Iglesia; ahí descubrimos el carisma entregado a ella, y en ella, como “gracia fontal” --como cabeza de un pequeño cuerpo místico--, a nosotros; esto es, a su familia o sus herederos en esta espiritualidad.

En el primer círculo estarían las Obras de la Cruz, y más allá todas las personas que viven la espiritualidad sacerdotal de la Cruz y que se hacen conscientes de que hubo un origen, y que esta mujer potosina es “madre” en el orden espiritual, es decir que de su fecundidad hemos recibido los influjos de gracia conectados con su vivencia de amor, de ese amor sacerdotal que se abre al bien salvífico de la Iglesia y del mundo. Aquí ubicamos al Sacerdote ministro, que sirve a su pueblo, y que las gracias destinadas para él son “gracias comunitarias”, y así el pastor se orienta al pueblo sacerdotal y también el pueblo se interesa por la santificación de sus ministros y, juntos, se entregan a la Iglesia y, como Iglesia, viven para “construir el Reino de Dios en el mundo”.

Si hacemos una cadena lógica de esas frases sustanciales que Jesús pronunció con amor hacia su hija Concepción, podemos entrever los lazos que unen su relación con Cristo y su relación con la Iglesia y, en ella, su vinculación con los sacerdotes ministros.

María de la Concepción debe amar a los sacerdotes “como los ama Jesús”, y es invitada a convertirse en

“eco de sus amores y sus dolores” o, como le dirá Monseñor Martínez, “en un trasunto del Corazón de Jesús”.

Este amor por los pastores se deduce de que son “Jesús mismo sacramentado”, “Uno en Él” por la gracia sacramental y por ser Iglesia, es decir, su propio Cuerpo y con un servicio específico en favor del mismo.

Jesús le hace entender que su misión sacerdotal está enraizada en la gracia de la “encarnación mística”, que es una gracia de transformación en Cristo pero que al mismo tiempo connota ---como en María--- una gracia de maternidad espiritual hacia Jesús y hacia los sacerdotes como gracia extensiva (es madre), pero a los ministros como insertados en la Iglesia, como lo diríamos de María (Madre de Jesús y de la Iglesia). Y así, como en el caso de María la Virgen, en Concepción Cabrera de Armida: si los sacerdotes son Jesús, “son otros Yo”, entonces le pertenecen en el orden espiritual, son fruto de su fecundidad y de su amor esponsal.

Ya que la Sierva de Dios participa del amor sacerdotal de Jesús, a modo de “recipiente y conducto”, y que “carga con el peso de la gracias de Jesús” y que circula un amor indiviso entre Jesús y ella, entonces es impulsada a “amar a los sacerdotes como ama Jesús”.

Además, esta misión que vive en su paso por esta tierra tendrá su culminación y prolongación en el cielo. Su amor sacerdotal toca la semilla sacerdotal desde que nace hasta que se consuma en el gozo eterno de Dios. ¡Qué sublime misión!

Le decía Mons. Martínez que “penetrar en el Corazón de Jesús es propio de la gracia de la encarnación mística”, así entendemos que Jesús le abra los pliegues de

su corazón para revelarle su amor especial por sus sacerdotes vinculado a su amor de Esposo por su Esposa la Iglesia.

Según el mismo Obispo, a los ojos de Dios, tanto María de la Concepción como todas las almas de la Cruz “son una sola cosa”, o lo que es lo mismo, reciben como los vasos comunicantes la savia de la gracia estupenda de la encarnación mística, gracia eminentemente sacerdotal; entonces las Obras de la Cruz y la Familia de la Cruz heredan la veta eclesial sacerdotal de comprometerse salvíficamente por los presbíteros pero desde un nuevo horizonte eclesiológico; porque el sacerdocio ministerial y éste, a su vez, está al servicio del sacerdocio bautismal.

Jesús agradece todo lo que se hace por sus pastores, pues en ellos busca también el bien salvífico de la Iglesia y del mundo.

Conchita está llamada, como todos nosotros, a “darle a Jesús almas sacerdotales y darles a las almas sacerdotales el don de Jesús Sacerdote Eterno”.

Este “manantial sacerdotal” afecta al conjunto eclesial y al mundo entero; es la óptica y enfoque que Jesús le regaló a Concepción Cabrera de Armida y en la que nosotros participamos.

XV.
MARCO TEOLÓGICO --- ACTUALIZACIÓN ---
APLICACIÓN

Así como nos hemos esforzado en escrutar en el transcurso de nuestra propia historia, como carisma en la Iglesia, cuál era la cristología subyacente en la visión de Concepción Cabrera de Armida, que con el correr del tiempo se nos develó en la línea sacerdotal, es decir, el seguimiento de "JESUS SACERDOTE Y VÍCTIMA", en las reflexiones ahora expuestas debemos contemplar en el amor especial de Jesús hacia los sacerdotes, su amor a

la Iglesia. No es un amor que se deposita únicamente en una “persona individual”, sino, por decirlo así, en una “personalidad corporativa”; así comprendidas estas realidades, ese amor de predilección hacia los sacerdotes, es amor a todo su “Cuerpo” a quien desea beneficiar, como nos lo recuerda san Pablo: todo carisma es para el bien común, o sea el bien de todos, del bien del Cuerpo (1Co 12), y aquí encontramos que el don de la “imposición de manos” para hacer de un cristiano un presbítero, es para el bien de la Iglesia; pues es un sacramento que nos configura con Cristo Pastor y Cabeza, Siervo y Esposo (PDV).

Evidentemente que el lenguaje de Concepción Cabrera de Armida, por razones de la época, en ciertas expresiones que utilizamos presenta al sacerdote como un “súper-cristiano”, y esto nos puede crear cierto rechazo, desde nuestra visión actual de la Iglesia; por ello nos detendremos a dar un marco de referencia teológico más actual, el de una eclesiología de comunión, y desde esta perspectiva explicar la relación entre sacerdocio común y ministerial, y extraer sus consecuencias eclesiales, para así ubicarnos en el horizonte de una concepción de Iglesia como nos la presenta el Concilio Vaticano II.

I. LA IGLESIA MISTERIO DE COMUNIÓN

El último Concilio recuperó la profundidad trinitaria de la Iglesia, afirmando que la Iglesia proviene de la Santísima Trinidad y consiste en el designio salvífico

universal del Padre (LG,2), en la misión del Hijo (LG,3) y en la obra santificante del Espíritu (LG,4).

Es la Iglesia “comunidad” que es imagen o icono de la Trinidad y que se manifiesta en diversidad de “carismas y ministerios” que edifican el “Cuerpo de Cristo”, favoreciendo la común-uniión.

La concepción piramidal de la Iglesia de tipo Bellarminiano, en la cual los acentos estaban puestos en la visibilidad, en la autoridad, en la sociedad perfecta, deja su lugar ---por la acción liberadora del Espíritu en el último Concilio--- a una Iglesia más en consonancia con la que nos presenta la comunidad primitiva, una Iglesia “comunional” (sin dejar lo jerárquico), una Iglesia ---comunidad de creyentes--- que es “misterio” y que nace “de lo alto”, es decir, de Dios como expresión de su bondad y, por lo mismo, colocada en el plano de lo sobrenatural y que sólo puede ser captada con los ojos de la fe.

Esta Iglesia se encuentra ahora ante grandes desafíos como Pueblo de Dios (sacramento de salvación) y desea llevar al mundo la buena nueva del Reino para reorientarlo al seno de la Trinidad, de quien todo procede y a quien todo tiende.

Se recuperó también la profundidad trinitaria sin perder de vista la corporeidad histórica de la Iglesia. Viene de “lo alto”, pero peregrinando en la historia sin reducirse a sus coordenadas.

En una eclesiología de comunión, “la unidad precede a la distinción”, es decir, lo primero es “el Pueblo de Dios” (eclesiología total) y después de distinciones de “ministerios y de carismas” , sin que esto merme al

“ministerio ordenado”, sino más bien lo ubica dentro del conjunto.

La unidad precede a la distinción y la variedad ministerial está fundada y alimentada de la riqueza de la presencia del Espíritu Santo y del misterio eclesial, concebido como “signo e instrumento del Señor” para el bien salvífico del mundo.

Así se da relieve nuevamente al sacerdocio universal (común) y a la dimensión carismática de todo el Pueblo de Dios (LG,4 y 7).

Y las diversas formas ministeriales ---incluida la específicamente jerárquica (en la que se representa en forma diversa al único pastor, sacerdote y profeta)--- encuentren un orden, y así el papel de los ministros sagrados es de discernimiento y unidad, es decir, es un “ministerio de síntesis no un síntesis de los ministerios”, no el factotum o el único protagonista, sin el que armoniza los distintos instrumentos que se orquestan en una gran sinfonía:

La Iglesia entera es suscitada, dinamizada y renovada permanentemente en fidelidad al Espíritu (LG, 8).

La Iglesia comunión no se defiende del mundo, y vive vuelta hacia sí misma (eclesiocentrismo), sino que es fermento en la masa y “reconoce al mundo como lugar del Evangelio” y se abre a él, descentrándose en orden a la salvación de sus hermanos.

A través de la realidad “misteriosa” de la Iglesia, comunidad (carismas-ministerios), se restituye el primado de la común dignidad de los bautizados, la corresponsabilidad de todos los cristianos en su misión hacia el mundo animando lo “secular”. Es toda la

comunidad que desea transformar el mundo desde su identidad original que es trinitaria, es decir, comunional. Y desde esta perspectiva se entiende la “comunión misionera”, que nos han regalado los últimos documentos de la Iglesia (CH.L., RM., PDV).

II. SACERDOCIO MINISTERIAL Y SACERDOCIO COMÚN

En esta Iglesia comunión vamos a explicar la diferencia y relación del sacerdocio común y el sacerdocio ministerial.

Cristo era capaz de realizar personalmente el culto existencial perfecto (Hb 9,14), pero los cristianos no son capaces de realizarlo por sí mismos, sino solamente unidos a Cristo, sólo en dependencia de Él pueden elevar su vida hasta Dios en una caridad auténtica para con sus hermanos. Todos los textos que hablan de este ejercicio sacerdotal afirman: en Él... con Él... por Él... es decir, por Jesucristo, es como es posible a la Iglesia tener acceso a Dios (1 Pe 2,5.9; Hb 13,15-16; Ap 1,6 y 20,6).

Esto indica que el aspecto de mediación pertenece sólo a Jesucristo y Él ha querido comunicarlo a sus ministros que, por querer suyo, se convierten en el “sacramento de la mediación de Cristo” (2 Co 3,6); ellos actualizan su presencia a través de lugares y tiempos (2 Co 3,5; 5,18-20), continuando la función de Cristo mediador. Ahora bien, sin relación al sacerdocio de Cristo su mediación no tendría ningún valor ni contenido, y sin relación al sacerdocio común su servicio no tendría ningún sentido ni utilidad. Su función es

hacer entrar en relación las existencias reales de Cristo y los cristianos. El sacerdocio ministerial es, pues, un medio indispensable, porque sin este medio de relación la existencia de los cristianos no estaría sometida efectivamente a la “mediación de Cristo” y no podría, por tanto, ser transformada en un sacrificio digno a Dios.

Así presentadas las cosas, vemos que los dos sacerdocios se relacionan, se ordenan el uno al otro, aunque cada cual participa de forma peculiar del “único sacerdocio de Cristo” (LG,10). El ejercicio del sacerdocio ministerial está siempre ordenado al sacerdocio común o universal del Pueblo de Dios, el primero dice relación esencial al segundo; el sacerdocio ministerial es un servicio, un ministerio, del cual se sirve Cristo para poner a disposición de sus discípulos la fuerza sobrenatural, la instrucción, la formación, el sostén y la dirección de la cual tiene necesidad el pueblo sacerdotal para vivir su fe y cumplir su misión. Pero, por otra parte, el sacerdocio universal está él mismo orientado hacia el sacerdocio ministerial; los dos se ayudan y edifican en la comunión del único Cuerpo de Cristo, y unidos se abren en misión hacia el mundo. Aunque el sacerdocio común tiene como misión más específica hacer presente a Cristo en todos los ambientes mundanos y así santificar la tierra construyendo el Reino de Dios.

Cristo, que da su Espíritu, ininterrumpidamente comunica su sacerdocio a todo el Pueblo de Dios para continuar su testimonio y para que se ofrezca el culto espiritual, que es gloria al Padre y salvación de los hombres (LG, 34).

En relación a lo que el Concilio define como una esencial diferencia de los dos sacerdocios (LG,10),

podemos decir que el sacerdocio ministerial es más específicamente sacerdotal, “por ser sacramento de la mediación de Cristo a favor de los hombres” (signo e instrumento); pero es menos realmente sacerdotal que el común o bautismal, precisamente porque es “signo”, o sea, que me envía a otra realidad diferente, y la realidad es el sacerdocio de Cristo. La realidad es precisamente conferida por la “ofrenda real sacerdotal” hecha a Dios de una existencia, en docilidad y gratuidad, en el quehacer cotidiano. Por eso el sacerdote ministro debe vivir también su sacerdocio común, es decir, en todo debe unir sus existencia a la de Cristo, todo lo que hace debe implicarlo “personalmente”, en todo debe poner su “corazón”... su santificación está ligada, por lo mismo, al servicio ministerial que diariamente entrega a la Iglesia, al Pueblo de Dios y al mundo; es la manera propia como él vive la solidaridad salvífica del buen pastor. En cambio, el laico vive su sacerdocio entregando su “ser” para la transformación evangélica de las realidades temporales, haciéndose solidario de Dios y de los hombres, en el siglo (LG, 34-36). No olvidemos que en este mundo el laico vive una “ministerialidad”.

No se debe absolutizar ninguna de las dos formas de participación al sacerdocio de Cristo, ni establecer una relación de identidad, sino que se deben integrar y complementar, pues sólo desde la unidad en la diversidad se puede ser realmente “signo de salvación”.

Vemos con claridad cómo la Iglesia, que nace del Espíritu Santo, es un pueblo sacerdotal que debe vivir la comunión y la participación hacia adentro y, como fuerza expansiva, entregarse hacia fuera de sí misma.

Si estamos de acuerdo en estos presupuestos siendo conscientes de que un mismo Espíritu anima a clérigos y laicos, podemos hacer juntos un camino, con la consigna clara que “un miembro no crece adecuadamente si no crecen, al mismo tiempo, los demás miembros”.

III EL LLAMADO A LA SANTIDAD SACERDOTAL SE DA EN UN CONTEXTO DE CORRESPONSABILIDAD Y SANTIFICACIÓN DE LOS LAICOS

Cuando hablamos de mutua santificación y corresponsabilidad afirmamos la primacía absoluta del Espíritu. Decir “corresponsabilidad” es proclamar al Espíritu, como “Señor” y como “Dador de vida”, el que distribuye los dones, los servicios, las tareas y las funciones. La corresponsabilidad viene a romper la soledad de travesía y de camino del sacerdote haciéndonos superar algunas tentaciones permanentes: el protagonismo, los apriorismos, el paternalismo, el narcisismo, el excesivo control, y el cansancio y derrotismo.

Corresponsabilidad y mutua santificación es el eco de: Iglesia-comunión, Iglesia-comunión-misionera, para evangelizar hoy, pues el Espíritu es experto en “comunión circulante”.

IV. SANTIFICÁNDOSE EN LA MISIÓN COMÚN

La comunión nos lanza hacia el corazón del mundo, es Pentecostés, pues la misión nos libera de la asfixia. Toda la vida de Jesús fue “encarnación y éxodo”, su vida fue “pública”, la de “uno de tantos”. Jesús vivió en el corazón del mundo, fue el hombre solidario, y por lo mismo, la Iglesia (todos) vive su misma entrega y compromiso misionero.

A los pastores se nos llama a ser pastores, a comprometernos, a acompañar el pueblo, a evangelizar con dimensión social, a ser misioneros sin fronteras y a ser lo que somos: ahí radica nuestra santificación, y el pueblo sacerdotal nos ayuda “desde estas perspectivas a ser lo que estamos llamados a ser”, y lo hacemos caminando juntos, en común responsabilidad. El laico, por voluntad del Señor, perfila la identidad del sacerdote en la necesidad comprobada de su ministerio. Comunión, por lo mismo, sugiere diversidad, pero también complementariedad, bien de los otros y bien del cuerpo. Es contraria a uniformidad, gueto, monopolio y rivalidad.

Pero la comunión y la misión se complementan y se condicionan. La Iglesia es “andante”. Nuestra comunión condiciona en gran medida la calidad de la misión: “*que sean uno para que el mundo crea*” (Jn 17,21).

Por ello, deducimos que el perfil correcto del pastor (santo), del sacerdote, se delinea también desde el terreno del laico adulto. La hora de los laicos marca la hora de los presbíteros.

Porque no servimos bien al Reino ni al Evangelio si el laico a nuestro alrededor está reducido o es defectuoso en su estatura, en su talla, “*hasta la talla de Cristo*” (Ef

4,13). El laico adulto resitúa la santificación del presbítero, nos da nuestra medida.

La comunión pide corresponsabilidad y esta última exige diálogo y acompañamiento, así nacerán “pastores según el corazón de Dios”.

Y no cabe duda que los laicos creyentes ayudarán de modo singular a modelar el corazón del sacerdote y el talante del pastor en esta etapa de la nueva evangelización.

APLICACIÓN

A) EL PASTOR Y LA COMUNIDAD

Habiendo hecho este recorrido teológico y ubicados en una eclesiología de comunión, ahora pasaremos a las aplicaciones concretas del trabajo que hemos realizado.

Queremos contemplar el sacerdote ministro como “hermano entre los hermanos” y todos referidos a un mismo Padre; pero al mismo tiempo darnos cuenta de que, por voluntad de Dios, el “ministerio sacerdotal” es querido por el Señor para el bien de su Pueblo; supone, por lo mismo, para este servicio eclesial una “gran responsabilidad de amor” y requiere también una gracia “proporcionada” para su delicada misión (que es compartida), pues está en la Iglesia y es cristiano pero también está ante la Iglesia y es Esposo y Pastor (PDV); de ahí nace la común responsabilidad del pastor hacia el pueblo y del Pueblo de Dios para que su pastor viva a fondo su vocación de servicio dentro de la Iglesia y para el pueblo.

Evitando entonces los errores antes señalados, el sacerdote no es un supero-cristiano, sino todo lo contrario: el pastor vive sirviendo al pueblo sacerdotal en una comunión de donde todos somos iguales y lo que nos une es el sacerdocio bautismal. El presbítero es un ministro, un servidor, y está llamado a la santificación, y en este sentido como imperativo, precisamente por constituirse en siervo como Cristo. Siendo “sacramento de la mediación de Cristo” es su representante: hace presente y actualiza la oración, el perdón, el sacrificio de Cristo, en una palabra, presencializa el único sacerdocio de Cristo, la única mediación, la única misión sacerdotal.

Lo que recibe en el orden sacramental debe vivirlo en el orden espiritual, o sea que su sacerdocio ministerial lo vive desde la vivencia de su sacerdocio bautismal, en la entrega existencial de sí mismo para el bien del pueblo de Dios. El sacerdote sabe bien que su responsabilidad eclesial lo lleva a asemejarse a Jesús el Buen Pastor, a vivir como Él vivió hasta dar la vida por sus hermanos.

B) PRESBITERIO Y PUEBLO SACERDOTAL

Esta vocación la vive en común tanto con sus hermanos en el presbiterio, incluido el obispo, como con el pueblo sacerdotal. De ahí surge tanto la responsabilidad de los presbíteros entre sí como la del pueblo sacerdotal con sus pastores, y éste es nuestro caso, aprender a compartir lo que podríamos llamar las cuatro mesas con el pueblo de Dios: el altar, la mesa de la palabra, la mesa del trabajo en equipo, y la mesa de la amistad. Con ojos nuevos debemos aceptar que los sacerdotes no somos mejores que los demás, pero que somos “almas nucleares” que para cumplir el proyecto que el Padre tiene sobre nosotros, el mirarnos en el único Sacerdote de la Nueva Alianza, es decir, su Hijo Jesús, requerimos del interés, la oración, el cariño y la colaboración de nuestros hermanos bautizados.

C) EL PASTOR Y EL PUEBLO SACERDOTAL

Al mirar el Padre a Jesús en sus sacerdotes, mira con ese mismo amor a su Iglesia, a su pueblo sacerdotal, y el Espíritu Santo trabaja en todos la ansiada transformación en Cristo que en los ministros es conformación con

“Cristo Sacerdote y Víctima, Buen Pastor que da la vida por sus hermanos”. Pero las gracias que pasan a través del instrumento “vivo” que es el sacerdote, llegan al pueblo sacerdotal y son gracias que benefician tanto al pueblo como al “mediador” y que son amor de parte de Dios. Este amor de predilección de Jesús por sus apóstoles se continúa en el amor de Jesús por sus sacerdotes que es amor por su pueblo sacerdotal.

D) EL PUEBLO SACERDOTAL SE ABRE AL MUNDO

En el presente trabajo nuestro marco de referencia fue el mundo sacerdotal ---sacerdocio común y ministerial--- (contemplado en la vivencia de Concepción Cabrera de Armida), y por ello la focalización y la reflexión fueron eclesiales, pero recordemos que la Iglesia (comunidad de creyentes) se orienta al bien salvífico del hombre o, lo que es lo mismo, a la difusión y edificación del Reino de Dios en el mundo. El proyecto de Jesús: ser Hijo, ser Hermano y ser Señor de la creación se extiende a todos los hombres. En esta perspectiva nos vinculamos con el grito sacerdotal de la Sra Armida “Jesús Salvador de los hombres sálvalos”, gemido de intercesión que nos orienta a la construcción del Reino de Dios que nos trajo Cristo y que en su lenguaje se traduce como “el reinado del Espíritu Santo” , que no es diverso del reinado de Cristo, por ser reinado del Espíritu de Cristo, un reino con los valores que Jesús nos propuso: libertad, verdad, justicia, gracia, santidad, fraternidad, paz y amor que no se viven sin la gracia del Espíritu Santo.

Hay muchos textos de nuestras fuentes en donde vemos esta dimensión “misionera” orientada hacia el reino, es decir, hacia la salvación.

D) CONCLUSIÓN

Hemos podido constatar que en el sacerdote siempre existe “el nosotros eclesial”. A este horizonte particular nos condujo el estudio de la vivencia peculiar de María de la Concepción, por lo que pudimos captar que las gracias que el Señor regala a los sacerdotes tiene siempre “intención y destino eclesial”. Esto nos invita permanentemente a que presbíteros y pueblo sacerdotal nos impulsemos a “vivir nuestra entrega de caridad en el servicio a la manera de Cristo Buen Pastor para infundir en la Iglesia, y desde ella en el mundo, el Espíritu de Amor y así construir el Reino”.

Que las gracias de la maternidad espiritual de Concepción Cabrera de Armida las recibamos con agradecimiento y las potenciemos con generosidad.

Que María, Madre de Jesús y Madre de la Iglesia y, por lo mismo, de los sacerdotes, nos alcance esta nueva conciencia que haga nacer un nuevo compromiso en la Familia de la Cruz, impregnada de la Espiritualidad sacerdotal de Cristo Sacerdote y Víctima y así ofrecer a la nueva evangelización el perfume de nuestro carisma en la Iglesia.

ésta es la primera edición de
LA MISIÓN SACERDOTAL DE CONCHITA

Se terminó de imprimir en julio de 1994
En los talleres de
**DISTRIBUIDORA E IMPROTADORA PAPELERA,
S.A.**

Industria 14,1 1° Cerrada Ángel Zimbrón
Azcapotzalco, 02000, México, D.F.

Se imprimieron 1.500 ejemplares
En papel cultural crema de 75 grs.
Con forros en couché de 135 grs.

El diseño gráfico es de
ANABEL OROZCO MORALES
Y TODO EL PROGRAM ESTUVO A CARGO DE
EDITORIAL "LA CRUZ"
MÉXICO

**TEMAS
DE ESPIRITUALIDAD DE LA CRUZ**

1. "La pobreza sacerdotal y victima de Cristo" (2° edición)

Luis Wagner Campeán, M.Sp. S

2. "Sufrimiento y Consuelo" (2° edición)

José Luis F. Valderrama, M.Sp.S

3. "Fuerza personalizante de la Espiritualidad de la Cruz"

Ismael Gómez Gordillo, M.Sp.S.

4. "Una espiritualidad para los laicos del siglo XX" (2° edición)

Carlos Castillo Peraza

5. "Qué piensa un laico de la Vida Religiosa"

Luis Ruiz Vásquez, M.Sp.S

6. "Elementos esenciales del Espiritualidad de la Cruz"

Salvador González Meza, M.Sp.S.

7. "Concepción Cabrera de Armida, Esposa y Madre"

Guadalupe Labarte, R.C.S.C.J.

8. "Ya soy sacerdote"

Fernando Torre Medina, M.Sp.S.

9. "El dolor: cita con Dios".

José Isaac Altamirano, M.Sp.S.

10. "La Espiritualidad de la Cruz o el derecho de ser débiles".

Miguel Mier Maza, M.Sp.S.

11. "María en su Soledad".

Dolores Icaza Conrey, R.C.S.C.J.

12. "El ardiente Pablo".

- Ma. Del Rocío Mejía Gutiérrez, M.E.S.S.T.
- 13. "Realidad ignorada del pecado".**
Manuel Rubín de Celis, M.Sp.S.
- 14. "La Experiencia eclesial".**
Salvador G. Medina, M.Sp.S.
- 15. "Mons Ibarra. Perfil de un apóstol de la Cruz".**
Síntesis biográfica estructurada por Rafael López,
M.Sp.S.
- 16. "Seguir a Cristo Sacerdote y Víctima en América Latina".**
Pablo Héctor González, M.Sp.S.
Fernando Falcó Pliego, M.Sp.S.
- 17. "Hacer de nuestra vida una Ofrenda permanente".**
Salvador González Meza, M.Sp.S.
- 18. "El Espíritu Santo en el mundo y en la sociedad".**
Héctor Corriedo Valencia, M.Sp.S.
- 19. "Así amó él Padre Félix".**
Ofelia de María Ríos Rángel, M.G.Sp.S.
- 20. "El Corazón sacerdotal de Jesús".**
Abel Uribe García, M.Sp.S.
- 21. "Caminos de Espiritualidad de la Cruz".**
Cecilio Félez Marco, M.Sp.S.
- 22. "Cruz de Cristo Sacerdote".**
Salvador González Meza, M.Sp.S.
- 23. "El seguimiento de Jesús".**
José Castelán Serna, M.Sp.S.
- 24. "Adriano... Se ofreció a sí mismo".**
Jorge Ortiz González, M.Sp.S.
- 25. "La Cruz del Apostolado: Un Símbolo".**
Fernando Torre Medina, M.Sp.S.
- 26. "Crecer y permanecer pequeños".**
Ma. Del Rosario Salaverri A.

- 27. "Dolor del hombre: Sufrimiento de Dios".**
Sergio Délmar Junco, M.Sp.S.
- 28. "Desde los Crucificados de la Historia".**
Heliodor Guijón Estrada, M.Sp.S.
Carlos Ceballos Blanco, M.Sp.S.
- 29. "La Cruz, Camino de Trascendencia".**
José Arturo Padilla Navarro, M.Sp.S.
- 30. "Una experiencia encarnada".**
Misioneros del Espíritu Santo en Comalcalco, Tab.,
- 31. "Liberación y Cruz Sacerdotal".**
Salvador González Meza, M.Sp.S.
- 32. "La Cruz del Apostolado y la nueva Evangelización".**
Manuel Rubín de Celis, M.Sp.S.
- 33. "La Nueva Evangelización y Conchita Armida".**
Ma. Guadalupe Labarte, R.C.S.C.J.
- 34. "La "Cuenta de Conciencia": riqueza inagotable.**
Eduardo Zarre Iguínez, M.Sp.S.
- 35. "El Amor de abandono en la vida del Padre Félix".**
Estela Hernández F., Rcscj.
- 36. "100 Años de Vida, ¡Gracias Señor!".**
Enrique Sánchez Hernández, M.Sp.S.
- 37. "El mundo en que vivió Conchita".**
Salvador González Meza, M.Sp.S.
- 38. "El Sacerdocio común en la Biblia".**
Eduardo Zarre Iguínez, M.Sp.S.
- 39. "Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella".**
José Salvador G. Medina, M.Sp.S.
- 40. "JHS Jesús, Salvador de los hombres, ¡sálvalos!".**
Salvador Carrillo Alday, M.Sp.S.